

## ETNICIDAD Y MERCADO DE TRABAJO EN CIUDAD DE GUATEMALA: UNA APROXIMACION\*

J.P. Pérez Sáinz \*\*  
(FLACSO-Guatemala)

### Abstract

The problem of the Indians in Guatemala City, in spite of its qualitative and quantitative significance, has been ignored. This paper forms part of a recent research effort to address this problem. It emphasises one of the key dimensions of the Indian presence in the Guatemalan capital: their participation in the labour market.

It presents a global analysis of employment, dealing both with supply, by identifying the socio-demographic profile of the workers, and demand, by characterising types of jobs. The labour market is interpreted from the point of view of ethnicity, comparing Indians with non-Indians. The article concludes by suggesting future research themes dealing with Indian participation in the urban labour market.

### Resumen

La problemática de la presencia indígena en Ciudad de Guatemala, a pesar de ser un fenómeno cualitativo y cuantitativamente significativo, ha sido ignorada. El presente trabajo se inscribe en una línea reciente de investigación que trata de indagar esta problemática. Su énfasis se centra en una de las dimensiones claves de la presencia indígena en la capital guatemalteca: su inserción en el mercado laboral.

Se ofrece un análisis global del empleo tanto del lado de la oferta, identificando el perfil socio-demográfico de los ocupados, como de la demanda, caracterizando los puestos de trabajo. Esta visión del mercado laboral se hace desde la etnicidad comparando indígenas con no indígenas. El artículo concluye planteando futuras líneas de investigación que aborden la inserción laboral urbana de los indígenas.

La presencia de indígenas en Ciudad de Guatemala y en su área de influencia metropolitana se vuelve con el tiempo cada vez más

visible. La información censal existente muestra que ha sido en el período 1964-73 que acaeció un incremento significativo de tal presencia, muy presumiblemente debido a flujos migratorios, pasando ésta a representar el 7.2% de la población total de la capital guatemalteca contra apenas el 3.6% nueve años antes (DGE, 1971, 1975)<sup>1</sup>. En base a información más reciente, que parecería ser más confiable, se ha estimado que los indígenas constituyen el 11.5% del total de la población urbana de la Región Metropolitana, la cual coincide con el departamento de Guatemala (INE, 1987, cuadro 1.3)<sup>2</sup>. Es decir, se puede pensar que esta presencia en la actualidad es más significativa que en el pasado lo que sugiere que Ciudad de Guatemala se ha convertido en un polo importante de atracción para migrantes indígenas; además, a tal migración hay que añadir el

- 
- \* Queremos agradecer a Manuela Camus y a Santiago Bastos sus comentarios a un primer borrador de este trabajo.
  - \*\* JUAN PABLO PEREZ SAINZ, sociólogo y economista, es investigador del Programa FLACSO-Guatemala. Desde hace años estudia la problemática de la fuerza de trabajo urbana, privilegiando una reflexión desde el momento de la reproducción. Ha publicado varios libros al respecto entre los que destacan: *Entre la fábrica y la ciudad, Respuestas silenciosas, Informalidad urbana en Centroamérica. Evidencias e interrogantes* (como compilador conjuntamente con R. Menjivar), *Ciudad, subsistencia e informalidad*. Próximamente publicará como compilador, conjuntamente con R. Menjivar: *Entre la acumulación y la subsistencia. Informalidad urbana en Centroamérica*.

propio crecimiento vegetativo de este grupo poblacional que debe estar acaeciando en este espacio metropolitano.

Se puede decir, por tanto, que estamos ante un fenómeno de la configuración urbana de Ciudad de Guatemala que está adquiriendo progresivamente más importancia. Sin embargo, el conocimiento que tenemos sobre este fenómeno es muy limitado. Al respecto sólo se puede mencionar el estudio llevado a cabo en la década de los 70 por Demarest y Paul(1984) sobre la migración de tzutujiles de San Pedro La Laguna y dos más de reciente data. Respecto a éstos últimos hay que mencionar, por un lado, el trabajo de Bastos y Camus(1990) que han realizado un análisis comparativo entre hogares indígenas y no indígenas en el sector de La Florida, ubicado entre los términos municipales capitalino y de Mixco, sobre lógicas de subsistencia. Por otro lado, está nuestro estudio (Pérez Sáinz,1990) en el que hemos abordado también la problemática de la movilización de recursos para la subsistencia en hogares indígenas en base al estudio de casos identificados a partir de un universo laboral.

El presente trabajo se inscribe en la continuación de nuestro esfuerzo por profundizar el conocimiento de la presencia indígena en Ciudad de Guatemala. El mismo se centra en la problemática de la inserción de los indígenas en el mercado laboral capitalino y la elección de tal temática se justifica por una doble razón: por un lado, porque se puede asumir -sin mayores riesgos- que razones de tipo económico (obtención de mayores ingresos a través de nuevas oportunidades laborales) son las principales causas de la migración de indígenas hacia la capital; y, por otro lado, porque el empleo remunerado constituye el principal recurso de subsistencia en contextos metropolitanos como el que nos concierne. Es decir, analizando la integración de los indígenas a la estructura ocupacional capitalina estamos indagando, muy probablemente, la dimensión más importante de la presencia indígena en esta ciudad<sup>3</sup>.

El análisis que realizamos en el presente texto busca ofrecer una visión global, desde la etnicidad, del mercado laboral en Ciudad de Guatemala. Esto supone que abordaremos una serie de dimensiones de este ámbito de intercambio de fuerza de trabajo resaltando los contrastes entre indígenas y no indígenas. Los

atributos socio-demográficos de los ocupados serán abordados en un primer apartado; de esta manera se tendrá la perspectiva del mercado laboral desde el lado de la oferta. Por el contrario, en un segundo apartado, será la visión desde el lado de la demanda la que se tomará en cuenta al centrarnos sobre las características de los puestos de trabajos. La información que se analizará corresponde a una encuesta de empleo que recientemente FLACSO(1989) ha llevado a cabo en el término municipal de Ciudad de Guatemala<sup>4</sup>. Concluiremos con una síntesis de los resultados encontrados para ver qué dimensiones del mercado laboral muestran contrastes étnicos y cuáles no. También formularemos algunas reflexiones sobre aspectos relevantes de esta problemática de la inserción laboral de indígenas en Ciudad de Guatemala que pensamos deberían ser abordados en futuras investigaciones.

## 1. Fuerza de trabajo y etnicidad

La información recabada en la encuesta de empleo, cuyos datos analizamos en el presente trabajo, muestra que la población económicamente activa (PEA) de Ciudad de Guatemala representa el 50.6% de la población de 10 y más años y que la tasa de desempleo abierta detectada es de 10.9%; ésto supone que en cada hogar hay 1.8 personas ocupadas y 0.3 desocupadas que buscan activamente trabajo remunerado. Diferenciando étnicamente, la tasa de participación laboral de los indígenas -que representan el 11.3% de la PEA ocupada en la capital- es de 58.9% mientras que la de desempleo es de 7.6%; ésto supone que en los hogares donde hay miembros de este grupo étnico el promedio de ocupados se eleva a 2.5 y el de desocupados desciende a 0.2. O sea, los indígenas se caracterizan por una mayor inserción al mercado laboral y por una menor permanencia en situaciones de desempleo abierto<sup>5</sup>. Una posible lectura que se puede hacer de estos datos es que este grupo étnico se integra en ámbitos laborales más precarios por lo que los ingresos obtenidos no garantizarían la reproducción del hogar en su conjunto y, por tanto, deben incorporar el mayor número de miembros al mercado laboral. Corolario de lo mismo sería que la carga de desempleados no se

Cuadro 1  
Población económicamente activa ocupada  
por identificación étnica y sexo y según edad

Edad	Indígenas		No Indígenas		Total
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	
10-14	541	339	1899	178	2957
15-19	1909	3246	12616	6892	24663
20-24	3828	2577	22993	17451	46849
25-29	1986	3062	22253	16274	43575
30-34	2660	1545	28108	17386	49699
35-39	3337	1021	23930	14264	42552
40-44	2124	1130	20976	10329	34559
45-49	1291	841	14678	5682	22492
50-54	460	869	8168	5342	14839
55-59	969	118	9667	2676	13430
60-64	511	279	7305	3872	11967
65 y más	1480	189	9017	3351	14037
Ignorados	160	616	—	339	1115
Total	21256	15216	182226	104036	322734

Fuente: FLACSO (1989)

soporta tan fácilmente. También debemos señalar que dentro de los indígenas si bien hay predominio de capacidad laboral masculina, ya que por cada mujer indígena empleada hay 1.4 hombres de su misma condición étnica, el mismo es menos acentuado que en el grupo no indígena donde tal coeficiente se eleva a 1.8. Es decir, hay una mayor integración al mercado laboral de las mujeres indígenas que de mujeres de otra pertenencia étnica<sup>6</sup>.

El cuadro 1 nos permite apreciar la caracterización demográfica de la fuerza de trabajo. En ambos grupos étnicos la mayoría de los ocupados se ubican entre los 20 y 40 años; de hecho, los promedios de edad no difieren mayormente: 33.2 años para los indígenas y 36.3 años para los no indígenas<sup>7</sup>. O sea, estamos ante una capacidad laboral madura. En términos de trabajadores de mayor edad (más de 64 años) tampoco se detectan diferencias; las distinciones se operan más bien al interior del grupo indígena por la mínima presencia de mujeres de edad avanzada. Sin embargo, es en relación a la fuerza laboral más joven que sí existen diferencias que merecen ser resaltadas. Así, mientras que los grupos etáreos de menos de 20 años representan sólo el 7.5% de la ocupación de no indígenas, en el caso del grupo indígena tal porcentaje se eleva a 16.7%. Este es

un fenómeno mucho más acentuado en relación a las mujeres; de hecho, hay en términos absolutos más mujeres indígenas en tales tramos de edad empleadas que hombres de su misma condición étnica como se puede observar del cuadro en cuestión.

Estos últimos datos nos sugieren dos reflexiones. Por un lado, se puede pensar que esta integración más temprana al mercado laboral de los indígenas debe tener sus costos en términos de educación ya que debe suponer tasas mayores de deserción escolar y, por tanto, niveles de menor educación formal lo que, a su vez, debe incidir en sus posibilidades ocupacionales configurándose así un círculo vicioso. Por otro lado, al interior de los hogares indígenas son las mujeres jóvenes quienes sufren más de tal exclusión dando a entender que en los mismos se persigue una lógica que busca—hasta cierto punto—maximizar ingresos esperados antes que los actuales en base a discriminaciones de género.

Otro conjunto de atributos que queremos considerar son aquellos de naturaleza espacial. En este sentido, el cuadro 2 nos muestra tanto el lugar como la región de nacimiento. Resalta claramente que mientras en el grupo de los no indígenas el 59.2% son originarios del Área Metropolitana de Guatemala (que en nuestro

Cuadro 2

Población económicamente activa ocupada  
por identificación étnica y sexo y según lugar y región de nacimiento

Lugar y Región de Nacimiento	Indígenas		No Indígenas		Total
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	
Aldea/Caserío	2059	1815	10068	5409	19351
Cabecera municipal	8597	5336	37086	22276	73295
Cabecera departamental	3846	3209	24931	11684	43670
Area Metropolitana de Guatemala (*)	6754	4856	106169	63336	18115
Extranjero	—	—	3972	1331	5303
Metropolitana	8916	6063	114338	66429	195746
Norte	1133	1348	4238	2444	9163
Sur-Occidental	3786	4203	17157	10017	35163
Nor-Occidental	3115	934	4450	2268	10767
Central	3657	2330	9694	5135	20816
Nor-Oriental	160	—	10167	7393	17720
Sur-Oriental	—	338	18076	9019	134
Petén	—	—	134	—	5303
Extranjero	—	—	3972	1331	—
Ignorados	489	—	—	—	489
Total	21256	15216	182226	104036	322734

Fuente: FLACSO (1989)

(\*) El Area Metropolitana de Guatemala comprende los municipios de Ciudad de Guatemala, Mixco y Villanueva.

análisis comprende la propia capital además de los municipios de Mixco y Villanueva), sólo el 31.8% de los trabajadores indígenas han nacido en tales municipios; de hecho, la categoría de mayor peso (38.2%) en este grupo étnico es la referida a originarios de cabeceras municipales. Es decir, es claro el predominio de migrantes en el caso de indígenas.

Estas apreciaciones se confirman con la información contenida en la parte inferior de este mismo cuadro. Así, mientras que el 63.1% de los no indígenas son originarios de la Región Metropolitana (que coincide con el departamento de Guatemala como ya hemos mencionado) tal porcentaje decae a 41.1% en el caso de indígenas. Al respecto hay que señalar que, comparando este último resultado con el encontrado en relación a los nacidos en el Area Metropolitana, podemos concluir que hay un porcentaje no desdeñable de indígenas que han migrado a la capital de municipios cercanos a la misma<sup>8</sup>. Como era de esperar los indígenas provienen de las regiones Central, Sur-Occidental, Nor-Occidental y Norte donde hay población mayoritaria indígena. Pero, a un nivel más desagregado que el reflejado en este cuadro se puede mencionar que los departamentos de nacimiento más significativos para

los hombres indígenas son —en orden de importancia— Chimaltenango, Quiché y Totonicapán mientras que en el caso de las mujeres son Chimaltenango, Quezaltenango y Alta Verapaz. Por consiguiente, se detecta una mayor presencia de indígenas de Chimaltenango de ambos sexos que, junto a la migración dentro del propio departamento de Guatemala, hace pensar que el grupo cakchiquel es mayoritario dentro de los indígenas residentes en la capital.

Podemos complementar esta caracterización de orden espacial con el análisis del tiempo de residencia de aquellos que son migrantes. En ambos grupos, la mayoría de los no originarios del Area Metropolitana se desplazaron a la capital antes de 1976 como se puede apreciar del cuadro 3; no obstante, este fenómeno es más acentuado en el caso de los no indígenas (73.2%) que en el de los indígenas (57.5%), hecho que se refleja también en los promedios de años de residencia en tal Area que son de 22.6 y 17.2 años, respectivamente. Es decir, la principal causa de la migración está asociada al proceso de modernización que se inicia en la sociedad guatemalteca en la década de los 60 lo que sugiere que factores tanto de expulsión (pauperización rural) como de

Cuadro 3

Población económicamente activa ocupada por identificación étnica y sexo  
y según tiempo de permanencia en Ciudad de Guatemala

Tiempo de Residencia	Indígenas		No Indígenas		Total
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	
Hasta 4 años	1195	3211	5662	3420	13488
De 5 a 11 años	3497	1912	10414	5866	21689
12 y 13 años	275	326	3723	1968	6292
14 y mas	9169	4911	56080	28861	99021
Ignorados	366	—	178	585	1129
Total	14502	10360	76057	40700	141619

Fuente: FLACSO (1989)

atracción (oportunidades laborales y educativas en la capital) han debido configurar este proceso<sup>9</sup>. Por otro lado, este dato nos muestra que en la actualidad el crecimiento de Ciudad de Guatemala se debe explicar, en primera instancia, por su propio crecimiento vegetativo y, en segundo lugar, por la migración; en este sentido el fenómeno migratorio es relativamente más significativo en el grupo indígena a partir de 1976. Limitándonos a este grupo es importante resaltar que un 22.1% de los migrantes se desplazaron en el período 1978-85 mientras que un 18.0% en los últimos años; esta distinción corresponde también con un corte de género ya que en el primer período predominan los hombres mientras en el más reciente las mujeres. En relación a éste último podemos formular como hipótesis que la migración está asociada a la actual crisis que afecta la economía guatemalteca mientras que en el otro período la asociación sería más bien con la violencia que azotó el país durante esos años; hipótesis que parece verosímil ya que, como se sabe, fueron las áreas de población indígena las que han sufrido con mayor intensidad el conflicto bélico.

El cuadro 4 nos muestra dimensiones de educación formal. En su parte superior podemos apreciar que hay una diferencia notoria entre los dos grupos étnicos considerados en términos de niveles de alfabetización. Mientras que el porcentaje de analfabetos es de apenas de 4.2% para los no indígenas el mismo se eleva a 24.1% en los indígenas; un fenómeno que se acentúa en el caso de las mujeres de esta parte-

nencia étnica. Estos datos se corroboran con la información referida a los niveles de escolaridad. Sin instrucción encontramos el 5.9% de trabajadores no indígenas pero 25.0% de indígenas; por el contrario, en términos de niveles superiores las proporciones se invierten ya que apenas 2.4% de los indígenas han alcanzado tal tipo de educación contra 16.2% en el caso de los no indígenas. De nuevo, los datos sobre escolaridad nos muestran que son las mujeres indígenas las más afectadas al respecto.

Esta información parece coherente con datos ya analizados. Por un lado, parecería que la más temprana incorporación al mercado laboral de la fuerza de trabajo indígena, especialmente en el caso de mujeres, conllevaría mayor deserción escolar y, por tanto, niveles de educación formal inferiores. Y, por otro lado, la mayor presencia de migrantes parece ser también congruente con tales niveles inferiores ya que el acceso a tal tipo de educación es más restringido en áreas rurales a lo que hay que añadir problemas de orden lingüístico que afectan, de manera particular, a los indígenas.

Para concluir esta caracterización de la fuerza de trabajo capitalina queremos tomar en cuenta dos atributos que se reflejan en el cuadro 5. El primero se refiere a la jefatura del hogar y, al respecto, podemos observar que mientras en el grupo de no indígena la mitad (49.9%) de los trabajadores son jefes de hogar, tal porcentaje desciende al 40.2% en el otro grupo; es decir, en los indígenas hay una mayor presencia de fuerza de trabajo secundaria

Cuadro 4

Población económicamente activa ocupada por identificación étnica y sexo  
y según alfabetización y nivel de instrucción

Alfabetización y Nivel de Instrucción	Indígenas		No Indígenas		Total
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	
Alfabetizado	18256	9414	176742	97352	301764
No alfabetizado	3000	5802	5484	6523	20809
Ignorados	—	—	—	161	161
Sin instrucción	3522	6315	9305	7539	26681
Primaria incompleta	6109	3673	27453	15292	52527
Primaria completa	4538	2686	42846	17990	68060
Secundaria incompleta	3136	1642	29730	19160	53668
Secundaria completa	2374	714	35547	31974	70609
Superior incompleta	873	—	17447	8256	26576
Superior completa	—	—	17675	2895	20570
Ignorados	704	186	2223	930	4042
Total	21256	15216	182226	104036	322734

Fuente: FLACSO (1989)

Cuadro 5

Población económicamente activa ocupada por identificación étnica y sexo  
y según jefatura del hogar e idioma indígena

Jefatura e Idioma	Indígenas		No Indígenas		Total
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	
Jefe	12371	2424	119857	22988	157640
No Jefe	8885	12792	62369	81048	165094
Habla	10052	7702	3019	1993	22766
No habla	11204	7514	179207	102043	299968
Total	21256	15216	182226	104036	322734

Fuente: FLACSO (1989)

lo que refleja mayor número de miembros del hogar integrados al mercado laboral que en los no indígenas como ya se había señalado al comienzo de este apartado. En relación a esta variable merece la pena comparar las mujeres según su pertenencia étnica. En este sentido podemos observar que 15.9% de las indígenas han asumido la jefatura de su hogar mientras que tal porcentaje se eleva a 22.1% en las no indígenas; estas diferencias sugieren que en este último grupo pueden tener más incidencia procesos de desintegración familiar que en el indígena que mostraría más cohesión.

La segunda variable considerada en este mismo cuadro se refiere a etnicidad pero en términos de un rasgo discreto: el conocimiento activo de un idioma maya. En este sentido podemos observar que la mitad (51.3%) de los indígenas no hablan algún idioma vernáculo. Este dato sugiere dos reflexiones: por un lado, el idioma como rasgo discreto no parece ser determinante en la caracterización étnica y, por otro lado, la residencia en un contexto metropolitano como Ciudad Guatemala conlleva una pérdida progresiva de este rasgo<sup>10</sup>.

Cuadro 6  
Población económicamente activa ocupada por identificación étnica y sexo  
y según categoría ocupacional

Categoría Ocupacional	Indígenas		No Indígenas		Total
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	
Empresarios	894	266	8931	2033	12124
Empleados públicos	1271	320	37852	14376	53819
Asalariados empresa	7828	2680	79658	39737	129903
Microempresarios	1656	590	9426	5295	16967
Asalariados microempresa	3818	2242	14613	9930	30603
Trabajadores cuenta propia	5214	4322	26645	18191	54372
Trabajadores familiares no remunerados	414	1040	334	2765	4553
Empleadas domésticas	—	3756	852	8890	13498
Otros	161	—	3915	2819	6895
<b>Total</b>	<b>21256</b>	<b>15216</b>	<b>182226</b>	<b>104036</b>	<b>322734</b>

Fuente: FLACSO (1989)

## 2. Puesto de trabajo y etnicidad

En el análisis de la demanda del mercado laboral, lo primero que vamos a abordar es la integración de la fuerza de trabajo en la estructura productiva de Ciudad de Guatemala. En este sentido, el cuadro 6 nos muestra tal integración en relación a ámbitos ocupacionales<sup>11</sup>. Del mismo resalta, ante todo, que la categoría de asalariados de empresas es la predominante en ambos grupos étnicos (sólo en el caso de mujeres indígenas tal importancia se ve relativizada). No obstante, es importante resaltar que 26.2% de los indígenas se ubican en ocupaciones de trabajo por cuenta propia, porcentaje superior al del grupo no indígena. Este ámbito laboral es el de más importancia para las mujeres indígenas, incluso de mayor nivel de ocupación que el empleo doméstico que ha constituido un espacio laboral tradicional para las indígenas en la capital. Debido a esta importancia no es de extrañar que el denominado sector informal urbano, que en este trabajo lo hemos delimitado según los criterios operativos de PREALC (o sea, incluyendo a microempresarios, asalariados de microempresas, trabajadores por cuenta propia y trabajadores familiares no remunerados) concentra la mayoría (52.9%) de los indígenas; por el contrario, el sector formal (empresarios, empleados públicos y asalariados de empresas) absorbe sólo un poco más de un tercio

(36.4%) de la fuerza laboral indígena. Es importante resaltar también que el empleo doméstico ocupa 24.7% de las mujeres indígenas. En este sentido, se puede decir que la mayoría de los indígenas se ubican en ámbitos ocupacionales de tipo no formal lo que insinúa inserciones laborales precarias.

Una segunda dimensión de la integración a la estructura productiva es la que tiene que ver con la distribución sectorial de la fuerza de trabajo. El cuadro 7 nos muestra que para ambos grupos étnicos, la gran mayoría de los trabajadores se localizan en tres ramas (industria manufacturera; comercio, hoteles y restaurantes; y, servicios). No obstante, la importancia de cada una de estas ramas varía de acuerdo a cada grupo. Así, la fuerza de trabajo indígena se localiza, fundamentalmente, en la actividad comercial y, en segunda instancia con pesos muy similares, en las otras dos ramas; por el contrario, son los servicios los que absorben más trabajadores no indígenas seguido de la industria manufacturera y, en tercer lugar, el comercio. Al interior del grupo indígena es relevante también resaltar que esta última actividad y los servicios son ramas donde predomina la fuerza de trabajo femenina mientras que la industria manufacturera emerge como un sector masculino.

El cuadro 8 nos muestra dos dimensiones relacionadas con tiempo y espacio laborales. Los promedios semanales de horas laboradas

Cuadro 7

Población económicamente activa ocupada por identificación étnica y sexo  
y según rama de actividad

Rama de Actividad	Indígenas		No Indígenas		Total
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	
Agricultura	525	—	6184	1361	8070
Minería y canteras	—	—	148	189	377
Industria manufacturera	7204	1790	51334	25040	85368
Electricidad, gas y agua	—	—	3292	489	3781
Construcción	3906	—	14750	156	18812
Comercio, hoteles y restaurantes	4914	8095	26543	32676	72228
Transporte y comunicaciones	1596	—	11553	1891	15040
Servicios financieros y a empresas	330	288	6779	5505	12902
Servicios sociales, comunales y personales	2781	5043	61479	36729	106032
Otros	—	—	164	61479	164
Total	21256	15216	182226	104036	322734

Fuente: FLACSO (1989)

Cuadro 8

Población económicamente activa ocupada por identificación étnica y sexo  
y según tiempo de trabajo semanal y desplazamiento al lugar de trabajo

Tempo de Trabajo y Desplazamiento	Indígenas		No Indígenas		Total
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	
Menos de 40 horas	2394	3720	23263	24187	53564
40 a 44 horas	5993	4038	77058	36576	123665
45 a 60 horas	7686	4188	65128	31457	108459
Más de 60 horas	5183	3081	15365	10660	34289
Ignorado	—	189	1412	1156	2757
No se movilizan	4032	7571	20236	24380	56219
Menos de 1 hora	7456	2943	73440	40932	124771
1 a 2 horas	4996	2601	55232	25797	88626
Más de 2 horas	1217	—	12952	6180	20349
Intinerante	3414	1286	14184	4586	23470
Ignorado	141	815	6182	2161	9299
Total	21256	15216	182226	104036	322734

Fuente: FLACSO (1989)

son marcadamente diferentes entre los dos grupos étnicos ya que mientras los no indígenas trabajan semanalmente 44.22 horas, tal promedio se eleva en los no indígenas a 49.<sup>19</sup> siendo los hombres de esta pertenencia étnica los que tienen jornadas más prolongadas (50.61 horas). En cuanto a la parte inferior del cuadro podemos observar que 31.8% de la

fuerza de trabajo indígena no se moviliza de su hogar para trabajar contra 15.6% en el otro grupo. En este sentido, se reflejaría un doble fenómeno. Por un lado, estaría la importancia de la informalidad como ámbito ocupacional para los indígenas y en el que suele haber un uso de la vivienda como espacio laboral<sup>20</sup>. Por otro lado, tendríamos el fenómeno del empleo



doméstico y, en concreto, de situaciones donde la venta de capacidad laboral conlleva inmovilidad en el correspondiente hogar para el que se trabaja. También hay que resaltar que 12.9% de los indígenas realizan trabajos itinerantes contra 6.6% de no indígenas. En este caso lo que se refleja sería la importancia para aquel grupo del trabajo por cuenta propia. De hecho, tal modalidad de trabajo supone un uso más diversificado e intensivo del espacio urbano ya que en el mismo los fenómenos tanto de la inmovilidad como el trabajo itinerante son más relevantes que en otros ámbitos ocupacionales.

Finalmente, el cuadro 9 nos muestra tres dimensiones de la precariedad de los puestos de trabajo. La antigüedad laboral no refleja mayores diferencias entre los dos grupos ya que los promedios para indígenas y no indígenas son de 6.4 y 7.6 años, respectivamente; al interior de cada uno de ellos la fuerza de trabajo femenina se ve más afectada por el fenómeno de rotación. En cuanto a la segunda dimensión tomada en cuenta, podemos observar que 25.2% de los indígenas tienen prestaciones sociales contra el doble (49.2%) en el otro grupo. Es decir, las relaciones laborales en las

que se encuentran inmersos los indígenas, y especialmente las mujeres, tienen un carácter menos regulado que las de los no indígenas<sup>13</sup>. Finalmente, la dimensión de ingresos es una de la más diferenciadoras. Así, mientras el promedio para los no indígenas es de 483.5 quetzales mensuales, tal monto desciende a 253.5 en el grupo indígena, o sea casi la mitad<sup>14</sup>. Dentro del mismo las mujeres, con un promedio de apenas 157.3 quetzales, aparece como la categoría más desfavorecida. En este mismo sentido hay que señalar que los ingresos promedios obtenidos por hombres indígenas y por mujeres no indígenas son prácticamente los mismos; es decir, en relación a esta dimensión lo étnico tiene mayor poder diferenciador que la dimensión de género.

Estos últimos datos referidos a ingresos, combinados con los referentes a los de duración de jornadas laborales, insinúan que los niveles de subempleo invisible deben ser muy superiores en los indígenas que en el otro grupo<sup>15</sup>. Por consiguiente, la información muestra que en términos de precariedad –y en concreto respecto a prestaciones sociales e ingresos– las relaciones laborales en las que se insertan los indígenas tiene un carácter más

Cuadro 9

Población económicamente activa ocupada por identificación étnica y sexo y según antigüedad laboral, prestaciones sociales e ingresos mensuales

Antigüedad, Prestaciones e Ingresos	Indígenas		No Indígenas		Total
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	
Menos de 1 año	4757	4218	33254	26324	68553
1 a 5 años	7547	7331	69977	40205	125060
6 a 10 años	4300	1275	30279	16466	52320
11 y más años	4652	2392	48588	20541	76173
Ignorado	—	—	128	500	628
Si aporta	6493	2691	93527	47417	150128
No aporta	14763	12525	88699	56619	172606
Menos de Q. 100	1539	4864	4554	8723	19780
Q. 100-Q. 199	4103	5015	24847	22481	56446
Q. 200-Q. 299	5469	1160	36439	21343	64411
Q. 300-Q. 399	4001	575	26244	15658	46478
Q. 400-Q. 999	3637	288	59990	21095	85010
Q. 1000 y más	836	152	16547	2973	20508
Ignorado	1257	2122	13271	8898	25548
No se aplica	414	1040	334	2765	4553
Total	21256	15216	182226	104036	322734

Fuente: FLACSO (1989)

acentuado. Esto es congruente con lo señalado al comienzo del apartado anterior cuando mencionábamos que la mayor tasa de participación laboral de este grupo étnico, así como su menor tasa de desempleo abierto, podrían corresponder a una inserción más precaria en el mercado de trabajo capitalino.

### 3. Conclusiones

Como señalamos en la introducción en este último apartado queremos resaltar las dimensiones del mercado laboral capitalino en base a contrastes étnicos. En este sentido, el cuadro 10 nos sintetiza los perfiles socio-demográficos de la población capitalina ocupada de acuerdo a las distinciones en términos de etnicidad y de género que hemos manejado en el primer apartado. Del mismo podemos observar que en relación a tres dimensiones tales distinciones tienden a minimizarse aunque al respecto hay que hacer ciertas matizaciones. Así, podemos decir que estamos ante una fuerza de trabajo madura cuyos promedios, en los cuatro

grupos considerados, oscilan entre los 30 y 40 años; no obstante, no debemos olvidar —como se mostró en el primer apartado— que el porcentaje de trabajadores indígenas menores de 20 años es más del doble que el de no indígenas para el mismo intervalo etáreo. En cuanto a los migrantes, se puede observar del cuadro en cuestión que los promedios de años de residencia en el Area Metropolitana son altos lo que muestra una fuerza de trabajo socializada urbanamente; sin embargo, tales promedios son superiores para los no indígenas y si se compara a los hombres no indígenas con las mujeres indígenas la diferencia sí resulta ser significativa. Y, respecto a la región de nacimiento, la Metropolitana aparece como la más importante para los cuatro grupos pero la relevancia de la misma es mucho más marcada para los no indígenas.

Esta última observación sugiere que dentro del grupo indígena predominan los migrantes, un fenómeno que se confirma al tomar en cuenta el lugar de nacimiento. En este sentido se establece un corte claro étnico en tanto que en los indígenas predomina un origen rural

Cuadro 10

Perfil sociodemográfico de población ocupada por identificación étnica y sexo

Características	Indígenas			No indígenas		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Promedio edad	35.5	30.0	33.2	37.2	34.8	36.3
Lugar de nacimiento	Cabecera Municipal (40.5%)	Cabecera Municipal (35.1%)	Cabecera Municipal (38.2%)	A.M.G.* (58.3%)	A.M.G.* (60.9%)	A.M.G.* (59.2%)
Región de nacimiento	Metropolitana (41.9%)	Metropolitana (40.0%)	Metropolitana (41.1%)	Metropolitana (62.8%)	Metropolitana (63.9%)	Metropolitana (63.2%)
Promedio de años de residencia	19.8	13.6	17.2	23.3	21.5	22.6
% Analfabetos	14.1	38.1	24.1	3.0	6.3	4.2
% Sin instrucción	16.6	41.5	27.0	5.1	7.2	5.9
% Con educación superior	4.1	0.0	2.4	19.3	10.7	16.2
% Jefes de Hogar	58.2	15.9	40.6	65.8	22.1	49.9

Fuente: FLACSO (1989) \* AMG = Area Metropolitana de Guatemala

mientras en el otro grupo un origen urbano y, más aún, metropolitano. Pero, es tal vez en relación a las variables referidas a la educación que la distinción étnica es más notoria. Esto supone, en tanto que la instrucción es un elemento clave en la segmentación del mercado laboral urbano, que los indígenas se van insertar en ámbitos laborales más precarios. Esta falta de educación formal es mucho más notoria en el caso de las mujeres indígenas sin que ello signifique que el corte de género se superponga al étnico. Tal situación sólo se da en relación a la variable jefatura del hogar donde la misma es asumida predominantemente, en ambos grupos étnicos, por hombres. Por consiguiente, se puede hablar de perfiles socio-demográficos diferenciados étnicamente que en algunas dimensiones son profundizados por la distinción de género pero que no son redefinidos por la misma.

Una síntesis similar, pero referida al puesto de trabajo, se puede observar en el cuadro 11. Como variable homogenizadora, minimizando diferencias étnicas y de género, aparece la de

categoría ocupacional ya que el trabajo asalariado en empresas (formales) emerge como el ámbito laboral de mayor importancia. Un fenómeno que refleja que la capital ha sido el principal escenario del proceso de modernización que ha acaecido en la sociedad guatemalteca. No obstante el mismo no ha supuesto la universalización de la forma-salario ya que del cuadro en cuestión podemos observar que respecto a las mujeres indígenas el trabajo por cuenta propia emerge como la principal ocupación. De hecho, si tomamos en consideración el conjunto de categorías ocupacionales y adoptamos más bien una perspectiva de segmentación, la población ocupada indígena se inserta en su gran mayoría en ámbitos no formales (informal como tal y empleo doméstico) como hemos mostrado en el segundo apartado. Por otro lado hay que resaltar que la distinción de género redefine la étnica respecto a la antigüedad laboral ya que la fuerza laboral femenina se ve sometida a mayor rotación que la masculina. El resto de variables muestran más bien distinciones en

Cuadro 11

Perfil del puesto de trabajo por identificación étnica y sexo

Características	Indígenas			No indígenas		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Categoría Ocupacional	Asalariado de empresa (36.8%)	Trabajadora por cuenta propia (28.4%)	Asalariado de empresa (28.8%)	Asalariado de empresa (43.7%)	Asalariada de empresa (38.2%)	Asalariado de empresa (41.7%)
Rama de Actividad	Industria manufacturera (33.9%)	Comercio (53.2%)	Comercio (35.7%)	Servicios (33.7%)	Servicios (35.3%)	Servicios (34.3%)
Promedio de horas laboradas semanalmente	50.6	47.0	49.1	44.9	43.0	44.2
Promedio de años de antigüedad laboral	7.1	5.4	6.4	8.1	6.5	7.6
% Prestaciones sociales	30.6	17.7	25.2	51.3	45.6	49.2
Promedio de Ingresos Mensuales	Q.322.3	Q.157.3	Q.253.5	Q.543.7	Q.329.0	Q.483.5

Fuente: FLACSO(1989)

términos étnicos. Así los trabajadores indígenas tienden a concentrarse en actividades comerciales, laboran jornadas más prolongadas, se insertan en relaciones laborales poco institucionalizadas y obtienen ingresos menores. Los ocupados no indígenas, por el contrario, se ubican en actividades de servicios, con jornadas laborales menos prolongadas mientras obtienen mayores ingresos; además sus relaciones laborales parecen ser más reguladas.

Por lo tanto, también en relación al puesto de trabajo se detectan perfiles diferenciados en términos étnicos. La integración a la estructura productiva es distinta tanto en relación a la rama de actividad como también a la categoría ocupacional si respecto a esta última dimensión adoptamos una perspectiva en términos de segmentación laboral. En cuanto a la precariedad de las relaciones laborales el corte étnico tiene igualmente pertinencia; sólo respecto a la dimensión de antigüedad laboral se redefine en términos de género. Es decir, el mundo laboral de los indígenas se nos presenta con mayor grado de precariedad, fenómeno que se acentúa respecto a las mujeres de esta condición étnica.

En este sentido parecería que la mayor participación laboral de los hogares indígenas, así como su tasa de desempleo menor, responden al hecho de su inserción a ámbitos laborales más precarios donde se obtienen ingresos inferiores. Igualmente los datos analizados muestran que tal mayor participación en el mercado de trabajo se lleva a cabo a través de una mayor incorporación de mujeres como de jóvenes, con los subsiguientes efectos en términos de educación por lo que se reproducirían los niveles inferiores de instrucción que caracterizan a los trabajadores indígenas y que limitan sus opciones ocupacionales. De esta manera estaríamos ante un círculo vicioso que confina a la fuerza laboral indígena a los segmentos más precarios del mercado de trabajo capitalino.

Este tipo de situación ya había sido esbozada en trabajos anteriores y, por tanto, el análisis del presente texto los valida a nivel de Ciudad de Guatemala en su conjunto, más allá de universos de estudio reducidos. Pero, estos trabajos han insinuado también la presencia de factores propiamente étnicos que operan en tales lógicas de inserción laboral. Factores que

supondrían que si bien la fuerza de trabajo indígena es económicamente muy vulnerable se dan respuestas que apuntan hacia un fortalecimiento de identidades étnicas que no se disolverían ante el impacto y universalización de valores mercantiles. Así, la participación laboral de mujeres no supone un abandono de funciones domésticas que en el caso de las indígenas adquiere connotaciones étnicas por ser el hogar el espacio donde hay más posibilidades de reproducción simbólica al respecto. De ahí la importancia del trabajo por cuenta propia respecto a la fuerza laboral femenina. Por otro lado, la temprana incorporación de jóvenes indígenas al mercado laboral estaría reflejando comportamientos no tan individuales sino más bien grupales los cuales remiten a la importancia que tradicionalmente tiene la cohesión familiar dentro de los indígenas (Bastos y Camus, 1989; Pérez Sáinz, 1990).

Por consiguiente, los indígenas —al igual que otros trabajadores urbanos— despliegan ciertas lógicas de inserción laboral como respuestas al control de su capacidad laboral por el capital (Pérez Sáinz, 1989). Pero tales lógicas parecen conllevar ciertas especificidades étnicas que las diferenciaría de las que desarrollaría los trabajadores no indígenas. La indagación de tales especificidades nos parece que debería ser la preocupación principal de futuras investigaciones interesadas sobre esta problemática. Investigaciones que deberían desembocar en una reflexión sobre los efectos del mercado laboral, con sus lógicas de homogenización y universalización mercantil, sobre las identidades de corte étnico.

## Notas

1. No obstante, los datos censales deben ser manejados con cuidado. Así, para el censo de 1950 el peso de la población indígena en Ciudad de Guatemala se estimó en un 6.7%, porcentaje superior al de 1964 (3.6%), ligeramente inferior al de 1973 (7.2%) pero idéntico al del censo de 1981 (DGE, 1957; INE, 1984). O sea, esta serie de datos muestra un movimiento errático en términos de la presencia indígena en la capital lo cual, en nuestra opinión, estaría reflejando dificultades metodológicas en la obtención de datos sobre la dimensión étnica.
2. El Instituto Nacional de Estadística (INE) ha realizado en 1989 una nueva Encuesta socio-demográfica y de empleo. Los datos publicados no permiten conocer el porcentaje de población indígena urbana

- en la Región Metropolitana ya que la información que se presenta se refiere a la totalidad de este tipo de población en dicha Región. No obstante hay que señalar que la información disponible refleja un descenso no sólo relativo sino incluso absoluto significativo de este grupo étnico. El propio INE, comparando con los datos de 1986-87, argumenta la movilidad migratoria de la población indígena y problemas metodológicos en la identificación de la misma para explicar tales cambios tan abruptos (INE, 1990, 19-20). Si bien se podría aceptar la posible pérdida de peso relativo, la disminución en términos absolutos que supondría que los indígenas representan en 1989 apenas 183,688 personas en la Región Metropolitana contra 317,088 en 1986-87, es difícil de entender. En nuestra opinión no es tanto el fenómeno migratorio sino la persistencia de problemas metodológicos que, en última instancia, remiten a problemas de orden teórico referentes a la definición de la etnicidad y de grupos indígenas.
3. Los trabajos de Bastos y Camus y el nuestro, en tanto que abordan las lógicas de subsistencia, privilegian la problemática del empleo. En las conclusiones del presente texto contrastaremos algunos de los resultados del análisis de la información que manejamos con los encontrados en los mencionados trabajos. Añadamos que el tema de la inserción de indígenas en mercados laborales urbanos, especialmente en centros metropolitanos, es muy escasa. Al respecto merece la pena mencionar el pionero estudio de Arizpe (1975) sobre trabajadoras indígenas en Ciudad de México y el más reciente y de mayor alcance de Albó, Greaves y Sandoval (1982) sobre La Paz.
  4. Tal encuesta se llevó a cabo entre mayo y julio de 1989 y se basó en el diseño muestral del propio INE, institución que prestó su apoyo metodológico.
  5. Datos de la Encuesta socio-demográfica y de empleo de 1986 que el INE nos reprocesó, confirman tales diferencias étnicas. Así, la información de esta encuesta revela que la tasa de participación laboral para Ciudad de Guatemala en el grupo indígena (67.5%) es superior a la del no indígena (54.7%). Por el contrario, la tasa de desempleo abierto es superior en este último grupo (9.1%) que en el indígena (4.0%).
  6. Como se podrá observar, todos los cuadros de este trabajo representan cruces tri-variados en los que hay dos variables fijas: etnicidad y sexo (variable ésta última que controla a la primera). Pensamos que la distinción de género es relevante para el análisis de los indígenas, como vamos a poder apreciar. Añadamos que la diferenciación entre indígenas y no indígenas fue establecida a partir de la respuesta ofrecida por la informante (en la gran mayoría de los casos amas de casas) sobre miembros de su unidad doméstica. En este sentido, hemos privilegiado una concepción de etnicidad en términos de identidad diferida. Obviamente, tal corte debe ser tomado como aproximativo ya que no se ha recabado autoidentificación, ni se establecen distinciones intra-étnicas al interior de cada grupo y en el caso de no indígenas su delimitación se realiza en términos negativos.
  7. El promedio más bajo es el de las mujeres indígenas que es de 30.0 años.
  8. Este dato sugiere que además debe haber una presencia no desdeñable de indígenas de tales municipios que trabajan en el Área Metropolitana pero que localizan sus viviendas en los lugares de residencia originales. Estos trabajadores no han podido ser detectados ya que la encuesta aplicada es de hogares ubicados en Ciudad de Guatemala.
  9. Aclaremos que la periodización utilizada en este cuadro corresponde a fases significativas del desarrollo histórico contemporáneo de la sociedad guatemalteca. Así, el período más reciente es el referido al régimen democrático pero que también está signado por la crisis en los últimos años; 1978-85 son los años de violencia; 1976-78 es un bienio que corresponde al esfuerzo reconstructor que siguió al violento sismo que sacudió al país en febrero de 1976; y, el último período, que es un intervalo abierto, remite al proceso de modernización que se inició en la década de los 60.
  10. Este fenómeno fue también detectado en el trabajo de Bastos y Camus (1989).
  11. Respecto a las categorías ocupacionales utilizadas en este cuadro debemos hacer dos precisiones. Por un lado, se han manejado el criterio operativo del Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC) para diferenciar categorías relacionadas con establecimientos privados y distinguir así entre sector formal e informal. Los empresarios y asalariados de empresas corresponden a establecimientos que emplean a cinco o más trabajadores remunerados mientras que los microempresarios y asalariados de microempresas corresponden a los que ocupan cuatro y menos. Por otro lado, la categoría de trabajadores por cuenta propia ha sido depurada con la variable nivel de instrucción. Todos los casos con niveles de instrucción superior (completa o incompleta) han sido asignados a la categoría de "otros"; por consiguiente, esta categoría residual contiene, fundamentalmente, profesionales independientes.
  12. Este fenómeno es característico del mundo informal y, especialmente, en relación al trabajo por cuenta propia donde la vivienda no es sólo habitad sino también espacio laboral como hemos detectado en otro trabajo sobre Ciudad de Guatemala (Pérez Sáinz, próxima publicación).
  13. Hay que advertir que esta variable fue depurada con la de modalidad de pago. En este sentido, todo(a) asalariado(a) que fuera remunerado(a) de manera no fija se consideró automáticamente que no tenía prestaciones sociales. De todas maneras, pensamos que los resultados obtenidos muestran niveles demasiado altos de regulación conociendo la precariedad, en este sentido, del mundo laboral guatemalteco.
  14. En el momento de realización de la investigación el valor de dólar estadounidense era de 2.70 quetzales.
  15. Los datos reprocesados de la encuesta de 1986, a los que hemos hecho referencia en la nota 5, muestran que la tasa de subempleo total en el grupo indígena (42.6%) es superior a la de los no indígenas (28.2%) y que el subempleo en el primer grupo es, fundamentalmente, de carácter invisible.

**Bibliografía**

- Albó, X., Greaves, T. y Sandoval, G. (1982): *Chukiyawu: la cara aymara de La Paz*, (La Paz, CIPCA), vol. II.
- Arizpe, L. (1975): *Indígenas en la Ciudad de México: el caso de las Marías*, (México, Setenta y Setentas)
- Bastos, S. y Camus, M. (1990): Indígenas en la Ciudad de Guatemala: subsistencia y cambio étnico, *Debate*, No. 6, (Guatemala, FLACSO)
- DGE (1957): *VI Censo de Población. 1950*, (Guatemala, Dirección General de Estadística)
- (1971): *VII Censo de Población. 1964*, (Guatemala, Dirección General de Estadística)
- (1975): *VIII Censo de Población. 1973*, (Guatemala, Dirección General de Estadística)
- Demarest, W. y Paul, B. D. (1984): Migrantes indígenas en Ciudad de Guatemala, *Cuadernos*, No. 27, (Guatemala, Seminario de Integración Social Guatemalteca)
- FLACSO (1989) Informalidad urbana y subsistencia popular en Ciudad de Guatemala, *Informe de investigación*, (Guatemala, FLACSO)
- INE (1984): *IX Censo de Población. 1981*, (Guatemala, Instituto Nacional de Estadística)
- (1987): *Encuesta nacional socio-demográfica 1986-87. Región Metropolitana*, (Guatemala, Instituto Nacional de Estadística), vol. III
- (1990): *Encuesta nacional socio-demográfica 1989. Región Metropolitana*, (Guatemala, Instituto Nacional de Estadística), vol. III
- Pérez Sáinz, J. P. (1989): *Respuestas silenciosas. Proletarización urbana y reproducción de fuerza de trabajo en América Latina*, (Caracas, UNESCO/FLACSO/Nueva Sociedad)
- (1990): "Etnicidad y subsistencia en Ciudad de Guatemala: una aproximación a partir del estudio de casos de hogares indígenas" en *Ciudad, subsistencia e informalidad*, (Guatemala, FLACSO)
- (próxima publicación): "Trabajadores por cuenta propia y microempresarios en Ciudad de Guatemala: entre la acumulación y la subsistencia" en R. Menjivar y J. P. Pérez Sáinz (comp.): *Entre la acumulación y la subsistencia. Informalidad urbana en Centroamérica*, (Caracas, FLACSO/Nueva Sociedad)